

Protocolo

Las profecías de Juan de Jerusalén

secreto

Hace más de mil años que nació, no lejos de Vézelay y de su monasterio benedictino, un niño de nombre Juan.

Durante siglos, su existencia y su destino singulares sólo fueron conocidos por iniciados que, de generación en generación, se transmitieron los escritos del monje Juan de Jerusalén.

Han sido necesarios los cataclismos de este fin de siglo para que *El libro de las profecías* —que a partir del siglo XIV algunos iniciados prefieren llamar *El protocolo secreto de las profecías*— salga de las sombras y el nombre de Juan de Jerusalén se empiece a difundir por distintos ámbitos, uniéndose así al de Nostradamus, el astrólogo provenzal del que algunos eruditos piensan que fue uno de los privilegiados que leyeron *El protocolo secreto de las profecías*.

Evidentemente la salida a la luz de Juan de Jerusalén y de sus predicciones no se debe a un azar. Solamente los ciegos y los miopes que no saben descifrar el orden oculto de los acontecimientos podrían pensar así.



De hecho, el descubrimiento del *Protocolo secreto de las profecías* —debido a la existencia de una fuerza misteriosa que organiza la sucesión de los hechos— debía sobrevenir ahora.

Estas profecías se refieren a esa extensión fascinante e inquietante de tiempo que se abre a partir del año 2000: El siglo XXI, que es el equivalente simbólico del siglo XI, época en que vivió Juan de Jerusalén. En su *Protocolo secreto*, escribió: «Cuando llegue el año mil que sigue al año mil...».

Este segundo año mil está ante nosotros. Era, pues, necesario que las profecías surgieran de la profundidad de los tiempos, donde yacía enterrado el nombre de Juan de Jerusalén. Profecías que podrían haber desaparecido del recuerdo y de las bibliotecas, no ser más que un grano de arena anónimo entre los millares de granos de arena que se acumulan en mil años. He aquí que, por el contrario, surge *El libro de las profecías* y nos anuncia el porvenir. Nos inicia y nos ilumina.

Juan de Jerusalén era uno de los que habían adquirido el conocimiento y que sabían *traspasar* las fronteras del tiempo, para internarse en el porvenir o reencontrar el pasado. Para ellos, *maestros de la gnosís*, el tiempo no es un fluir ininterrumpido, incomprendible, parecido al agua de un río, sino un lago en el que si se *sabe* se pueden explorar abismos, tocar las orillas opuestas, trazar su mapa y conocer todas las corrientes.

¿Cómo adquirió Juan de Jerusalén el arte del conocimiento, esa *ciencia del tiempo*, que hace posible la profecía?

Un manuscrito del siglo XIV encontrado recientemente en un monasterio de Zagorsk —cerca

de Moscú— y que es sin duda el primero que emplea la expresión *Protocolo secreto* a propósito de las Profecías, traza en una veintena de líneas un breve retrato de Juan de Jerusalén.

No dice nada de su aspecto físico, pero califica a Juan de «*prudente entre los prudentes*», de «*santo entre los santos*» y precisa que «*sabía leer y escuchar al cielo*», y que era «*el ojo y el oído del hombre, por medio del cual las fuerzas de Dios se hacen ver y oír*».

Así, Juan de Jerusalén era un *intermediario*, un vidente que escribía al dictado, la mano guiada por una voz, pues su mirada había desvelado la arquitectura oculta del mundo, las coordenadas que desde un punto del pasado o del presente, participaban en el futuro y configuraban el mapa del tercer milenio.

¿Provenía el saber de Juan de Jerusalén del medio en el que creció el niño de Vezelay, de esa Borgoña de las grandes abadías, de ese país —como dice el manuscrito en el que se menciona a Juan de Jerusalén— «tierra del Emperador, comarca de bosques negros y fe clara, lugar donde los calveros de esperanza abren pasos en los montes altos del diablo»? ¿Era hijo de un campesino? Es poco probable. ¿Sería su padre uno de esos señores feudales que vivían en sus torres de piedra, en lo alto de las colinas ocultas por la niebla? ¿O uno de esos caballeros, muchos de los cuales partieron a las Cruzadas, que velaban por la seguridad del monasterio benedictino de Vézelay, fundado en el 860 por Girart de Rosellón, uno de los principales vasallos del emperador Lotario?

Lo ignoramos todo sobre la infancia de Juan de Jerusalén. Si la evocó en alguno de sus textos

ZAGORSK (SÉRGUEY POZD)



éstos se han perdido, o quizás esperan el momento propicio para aparecer, escondidos mientras tanto en un monasterio del monte Atos o en la cavidad de una roca, en las profundidades de una gruta de Tierra Santa.

Pudiera ser que los padres de Juan fueran peregrinos en camino hacia Santiago de Compostela y que Juan naciera en la etapa de Vézelay porque así lo dictaba su destino, vinculándole a este monasterio benedictino en el que se decía se conservaban las reliquias de la pecadora María Magdalena.

En todo caso es reivindicado por los monjes benedictinos de Vézelay como uno de los suyos: en uno de sus manuscritos se lee: «Juan de Jerusalén, niño del monasterio, hijo de Borgoña, soldado de Cristo en Tierra Santa».

Pero a partir del siglo XIV su nombre, hasta el momento citado con regularidad, desaparece —si exceptuamos el manuscrito encontrado en Zagorsk que emplea la expresión *Protocolo secreto*—, como si a partir de ese punto fuera peligroso referirse a Juan de Jerusalén y a sus escritos.

Es verdad que Juan de Jerusalén había sido uno de los fundadores de la orden de los Templarios y se sabe que en el siglo XIV, el poder de los caballeros del Temple era tal que fueron perseguidos por el rey de Francia, Felipe el Hermoso, y que por esta causa se hizo sin duda peligroso mencionar el nombre de Juan de Jerusalén. En efecto, él era, según numerosas crónicas, el séptimo de los ocho caballeros que en 1118, agrupados en torno al champanés Hugo de Payns, crearon la orden del Temple.

Se cree que murió poco después, seguramente en 1119 ó 1120, y puesto que la crónica indica que «fue llamado por Dios cuando estaba marcado por el número del sello, dicho dos veces»,



podemos pensar que tendría setenta y siete años. El número 7, el del séptimo sello, la cifra simbólica a la que los iniciados conceden tanta importancia, marca como vemos el destino de Juan de Jerusalén. Y si 1119 fue la fecha de su muerte en Jerusalén, habría nacido entonces en el 1042, en la primera mitad del siglo XI, todavía muy influenciado por el año mil y las predicciones relacionadas con esa fecha fatídica, aunque debido a las vacilaciones del calendario, ésta no estuviera definida con la claridad que actualmente caracteriza el compás del tiempo.

Puesto que ese hombre «prudente entre los prudentes» participó en la conquista de Jerusalén en 1099, viviría en la ciudad

de Cristo unos veinte años, durante los que escribió *El libro de las profecías*.

¿Cómo?...El manuscrito de Zagorsk cuenta que Juan de Jerusalén solía retirarse al desierto para rezar y meditar.

«Estaba en la frontera entre la tierra y el cielo».

Sin duda se podría describir así ese éxtasis que

conocen los iniciados cuando, yaciendo en el suelo, iluminados por la intensa luz de la noche que brilla en el desierto o en las grandes alturas, se dejan penetrar por las fuerzas estelares y telúricas. Pasan a ser parte de la corteza terrestre y el sol los nutre con sus poderosos fluidos. Se sumergen en los cielos y las estrellas los penetran con sus rayos. En efecto, están como el texto dice metafóricamente, *en la frontera*: son intermedios, como seres con dos caras, Janos abiertos a los cielos y a la materia.

«Juan de Jerusalén —leemos— conocía el cuerpo del hombre, el de la tierra y el del cielo, sabía seguir los caminos que en esos mundos conducen a los secretos».



Juan de Jerusalén fue, eso es lo que nos dice el manuscrito, médico o curandero y también astrólogo o astrónomo. También en este sentido es un precursor de Nostradamus, que curaba a los hombres y observaba los astros, en la línea de la más antigua tradición de grandes iniciados, de sabios, de adivinos, que aún no habían dividido, como han hecho los hombres de hoy, su espíritu, ni mutilado sus sentidos para separar artificialmente intuición, profecía y adivinación, de saber y conocimiento.

En Jerusalén, el monje-soldado, el ermitaño del desierto, el meditador, el iniciado, pudo recoger en sus encuentros con los rabinos judíos, con los sabios musulmanes, con los iniciados, los secretos que se transmitían esos maestros, respetuosos de la tradición y duchos en las artes de la adivinación. Pudo empaparse de la filosofía esotérica griega y de la cábala judía, e incluso de los misterios del álgebra y del significado simbólico de las cifras.

Leyó los libros sagrados y durante los períodos de aislamiento en el desierto, sin duda entabló relación con los adeptos de las sectas gnósticas, algunas de las cuales habían sobrevivido, en el culto al conocimiento sagrado, desde antes de la venida de Cristo, del que anunciaron la aparición y prepararon el mensaje.

De este modo el monje Juan, explorador del *orden secreto del mundo y del tiempo*, se encontró —lo que evidentemente no es un azar— viviendo y escribiendo en Jerusalén, que es uno de los *puntos de confluencia* de las corrien-



tes sagradas que recorren la humanidad desde sus orígenes.

En efecto, Jerusalén es uno de los nudos iniciáticos y simbólicos del universo: allí convergen las fuerzas espirituales, se acumulan en una superposición irradiante las ruinas de los grandes templos, las tumbas de los iniciados, las reliquias de los textos sagrados.

Allí Juan no podía dar un paso sin descubrir la huella de otros pasos que, antes que él, se habían dirigido hacia los lugares de



VEO Y CONOZCO

sacrificio y de suplicio, de meditación, o hacia los santuarios.

Bajo el gran cielo estrellado de Oriente, en esta encrucijada de conocimiento, en esta región en que las profecías y las leyes fueron comunicadas a los hombres, Juan de Jerusalén estuvo a la escucha del porvenir.

Fue un transcriptor y un vidente. Su *Libro de las profecías* es realmente un *Protocolo secreto* del que tuvo conocimiento porque se dejó penetrar por las fuerzas subterráneas y los ritmos del tiempo.

Es comprensible que todos aquellos que en el curso de los siglos, han leído —o simplemente tocado— este *Libro de las profecías*, hayan experimentado cierto terror sagrado, como si ante ellos se abriera un abismo.

Pero lo disimularon y se limitaron a transmitir el libro unos a otros, incapaces de considerar su destrucción, que hubiera sido un sacrilegio, aplazando, siglo tras siglo, el momento de su divulgación. La mayoría de ellos pensó —y algunos así lo escribieron— que, llegado el momento, el *Protocolo secreto* saldría a la luz por sí mismo...

Y así acaba de ocurrir.

(Recogido del libro, *Las Profecías del Milenio*)

Mis ojos descubren en el cielo lo que será, y Matravieso el tiempo de un solo paso. Una mano me guía hacia lo que ni veis ni conocéis.

Mil años habrán pasado y Jerusalén ya no será la ciudad de los cruzados de Cristo. La arena habrá enterrado bajo sus granos las murallas de nuestros castillos, nuestras armaduras y nuestros huesos. Habrá sofocado nuestras voces y nuestras plegarias.

Los cristianos venidos de lejos en peregrinación, allí donde estaban sus derechos y su ley, no osarán acercarse al sepulcro y a las reliquias si no es escoltado por los caballeros judíos, que tendrán aquí, como si Cristo no hubiera sufrido en la cruz, su Reino y su Templo.

Los infieles serán una multitud innumerable que se extenderá por todas partes y su fe resonará como un tambor de un confín al otro de la tierra.

Veo la inmensidad de la tierra.

Continentes que Herodoto no nombró sino en sueños se añadirán más allá de los grandes bosques de los que habla Tácito y en el lejano final de mares ilimitados que empiezan después de las columnas de Hércules.

MANUSCRITO DE ZAGORSK





Mil años habrán pasado desde el tiempo en que vivimos, y los fondos de todo el mundo se habrán en grandes reinos y vastos imperios. Guerras tan numerosas como las mallas de la cota que llevan los caballeros de la orden se entrelazaran, desharán los reinos y los imperios y tejerán otros.

Y los siervos, los villanos, los pobres sin hogar se sublevaran mil veces, harán arder las cosechas, los castillos y las villas, hasta que se les queme vivos y se obligue a los supervivientes a volver a sus cubiles. Se habrán creído reyes.

Mil años habrán pasado y el hombre habrá conquistado el fondo de los mares y de los cielos, y será como una estrella en el firmamento. Habrá adquirido el poder del sol y se creará dios, construyendo sobre la inmensidad de la Tierra mil torres de Babel. Habrá edificado muros sobre las ruinas de los que levantaron los emperadores de Roma y éstos separarán una vez más las legiones de las tribus bárbaras.

Más allá de los grandes bosques habrá un imperio. Cuando

caigan los muros, el imperio no será más que agua cenagosa. Las gentes se mezclarán una vez más. Entonces empezará el año mil que sigue al año mil.

Veo y conozco lo que será.
¡Soy el escriba!!

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el hombre estará frente a la entrada sombría de un laberinto oscuro. Y al fondo de esa noche en la que va a internarse, veo los ojos del Minotauro.

Guárdate de su furor cruel, tú que vivirás en el año mil que sigue al año mil.



CUANDO EMPIECE EL AÑO MIL QUE SIGUE AL AÑO MIL

1

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el oro estará en la sangre. El que contemple el cielo contará denarios; el que entre en el templo encontrará mercaderes; los mandatarios serán cambistas y usureros; la espada defenderá la serpiente. Pero el fuego será latente, todas las ciudades serán Sodoma y Gomorra y los hijos de los hijos se convertirán en la nube ardiente; ellos alcanzarán los viejos estandartes.

2

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el hombre habrá poblado los cielos y la tierra y los mares con sus criaturas; mandará, pretenderá los poderes de Dios, no conocerá límite. Pero todas las cosas se sublevarán; titubeará como un rey borracho; galopará como un caballero ciego y a golpes de



espuela internará a su montura en el bosque; al final del camino estará el abismo.

3

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, se erigirán torres de Babel en todos los puntos de la tierra, en Roma y en Bizancio; los campos se vaciarán; no habrá más ley que mirar por uno mismo y por los propios. Pero los bárbaros estarán en la ciudad; ya no habrá pan para todos y los juegos no serán suficientes; entonces, las gentes sin futuro provocarán grandes incendios.

4

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el hambre oprimirá el vientre de tantos hombres y el frío aterirá tantas manos, que estos querrán ver otro mundo y vendrán mercaderes de ilusiones que ofrecerán el veneno. Pero éste destruirá los cuerpos y pudrirá las almas, y aquellos que hayan mezclado el veneno con su sangre serán

como bestias salvajes cogidas en una trampa, y matarán y violarán y despojarán y robarán, y la vida será un Apocalipsis cotidiano.

5

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, todos intentarán disfrutar tanto como puedan; el hombre repudiará a su esposa tantas veces como se case y la mujer irá por los caminos umbríos tomando al que le plazca, dando a luz sin poner el nombre del padre. Pero ningún maestro guiará al niño y cada

uno estará solo entre los demás; la tradición se perderá; la ley será olvidada como si no se hubiera anunciado y el hombre volverá a ser salvaje.

6

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el padre buscará el placer en su hija, el hombre en el hombre, la mujer en la mujer, el viejo en el niño impúber, y eso será a los ojos de todos. Pero la sangre se hará impura; el mal se extenderá de lecho en lecho; el cuerpo acogerá todas las podredumbres de la



Et que zadan
sunt decu z
ont tres palle le co
mandemur deu par
amorem del de
able tenete cella q
par la uolente de
los cael tres palle m
les amademur deu z
deiablet let en lace
z par col z par boche
z par tant z les t
budre en cutes.

tierra, los rostros serán consumidos, los miembros, descarnados; el amor será una peligrosa amenaza para aquellos que se conozcan sólo por la carne.

7

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, aquel que hable de promesas y de ley no será oído; el que predique la fe de Cristo perderá su voz en el desierto. Pero por todas partes se extenderán las aguas poderosas de las religiones infieles; falsos mesías reunirán a los hombres ciegos. Y el infiel armado será como nunca había sido; hablará de justicia y de derecho, y su fe será de sangre y fuego; se vengará de la cruzada.

8

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el fragor de la muerte provocada avanzará como la tormenta sobre la tierra; los bárbaros se mezclarán con los soldados de las últimas legiones; los infieles vivirán en el corazón de las ciudades santas; todos serán, por turnos, bárbaros, infieles y salvajes. No habrá órdenes ni normas; el odio se extenderá como la llama en el bosque seco; los bárbaros matarán a los soldados; los infieles degollarán a los creyentes; el salvajismo será cosa de cada uno y de todos, y las ciudades morirán.

9

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, los hombres se juzgarán entre ellos según sea su sangre y su fe; nadie escuchará el corazón sufriendo de los niños; se les echará del nido como los pájaros a sus crías; y nadie podrá protegerlos de la mano armada con guantelete. El odio inundará las tierras que se creían pacificadas. Y nadie se librará, ni los viejos ni los heridos; las casas serán destrui-

das o robadas; los unos se apoderarán del lugar de los otros; todos cerrarán los ojos para no ver a las mujeres violadas.

10

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, todos sabrán lo que ocurre en todos los lugares de la tierra: se verá al niño cuyos huesos están marcados en la piel y al que tiene los ojos cubiertos de moscas, y al que se da caza como a las ratas. Pero el hombre que lo vea volverá la cabeza, pues no se preocupará sino de sí mismo; dará un puñado de granos como limosna, mientras que el dormirá sobre sacos llenos. Y lo que dé con una mano recogerá con la otra.

11

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el hombre comerciará con todo; todas las cosas tendrán precio, el árbol, el agua y el animal; nada más será realmente dado y todo será vendido. Pero el hombre entonces no valdrá más que su peso en carne; se comerciará con su cuerpo como los canales de ganado; tomarán su ojo y su corazón; nada será sagrado, ni su vida ni su alma; se disputarán sus despojos y su sangre como si se tratara de una carroña.

12

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el hombre habrá cambiado la faz de la tierra; se proclamará el señor y el soberano de los bosques y de las manadas; habrá surcado el sol y el cielo y trazará caminos en los ríos y en los mares. Pero la tierra estará desnuda y será estéril, el aire quemará y el agua será fétida; la vida se marchitará porque el hombre agotará las riquezas del mundo. Y el hombre estará solo como un lobo en el odio de sí mismo.

13

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, los niños también serán vendidos; algunos se servirán de ellos como de muñecos para disfrutar de su piel joven; otros los tratarán como a animales serviles. Se olvidará la debilidad sagrada del niño y su ministerio; será como un potro que se doma, como un cordero que se sangra, que se sacrifica. Y el hombre no será más que barbarie.

14

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, la mirada y el espíritu de los hombres serán prisioneros; estarán ebrios y no lo sabrán; tomarán



Et uis glum apertum. Et ecce equus
 albus & equi sedebat super eum: no
 cabatur fidelis a uerax. & uisuram
 iudicat & pugnat. Oculi aut eius sicut
 flamma ignis. & incipit eius dardanata
 multa habens nomen serpenti. quod ne
 mo nouit nisi ipse. Et uentus eius uentus
 aspera sanguine. & uocabatur non ei uer
 bum di. Et excreta qui sunt in celo se
 quedantur cum iniquis albis uentis byssi
 no albo mundo. & de ore ipsius uentus gladii
 ut acutus ut in ipso perueniat gener. & u
 se reger ad uirga ferrea. Et ipse calcet
 & uentus uiri furoris uis di omnipotentis.
 Et habet inuestimento a infirmo suo strig
 tum. rex regum & dominus dominantium.
 Et uis unum angulum stantem in sole.
 & clamant uoce magna dicent omnibus
 ambus que uolant incedunt est. Venite
 congregamini ad agnam magnam di. 17

las imágenes y los reflejos por la verdad del mundo; se hará con ellos lo que se hace con un cordero. Entonces vendrán los carniceros; los rapaces los agruparán en rebaños para guiarlos hacia el abismo y levantar a los unos contra los otros; se les matará para tomar su lana y su piel y el hombre que sobreviva será despojado de su alma.

15

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, reinarán los soberanos sin fe; mandarán sobre multitudes humanas inocentes y pasivas; esconderán sus rostros y guardarán en secreto su nombre y sus fortalezas estarán perdidas en los bosques. Pero ellos decidirán la suerte de todo y de todos; nadie participará en las asambleas de su orden; todos serán siervos pero se crearán hombres libres y caballeros; sólo se levantarán los de las ciudades salvajes y las creencias heréticas, pero también serán vencidos y quemados vivos.

16

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, los hombres serán tan numerosos sobre la tierra que parecerán un hormiguero en el que alguien clavara un bastón; se moverán inquietos y la muerte los aplastará con el talón como a insectos enloquecidos. Grandes movimientos los enfrentarán unos contra otros; las pieles oscuras se mezclarán con las pieles blancas; la fe de Cristo con la del infiel; algunos predicarán la paz concertada pero por todo el mundo habrá guerras de tribus enemigas.

17

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, los hombres querrán franquear las murallas; la madre tendrá el pelo gris de una vieja; el camino de la naturaleza será abandonado y las familias serán como granos separados que nada puede unir. Será, pues, otro mundo; todos errarán sin vínculos, como los caballos desbocados corriendo en todas direcciones sin guía; desgraciado del caballero que cabalgue esa montura; carecerá de estribos y se precipitará en la zanja.

18

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, los hombres no confiarán en la ley de Dios, sino que querrán guiar su vida como a una montura; querrán elegir a sus hijos en el vientre de sus mujeres y matarán a aquellos que no deseen. Pero ¿qué será de estos hombres que se creen Dios? Los poderosos se apropiarán de las mejores tierras y las

mujeres más bellas; los pobres y los débiles serán ganado; los poblachos se convertirán en plazas fuertes; el miedo invadirá los corazones como un veneno.

19

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, habrá surgido un orden negro y secreto; su ley será el odio y su arma, el veneno; deseará siempre más oro y se extenderá su reino por toda la tierra, y sus servidores estarán unidos entre ellos por un beso de sangre. Los hombres justos y los débiles acatarán su regla. Los poderosos se pondrán a sus servicios. La única ley será la que dicte en las sombras; venderá el veneno aun dentro de las iglesias. Y el mundo avanzará con ese escorpión bajo el pie.

20

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, muchos hombres permanecerán sentados con los brazos cruzados, se irán sin saber adónde, con los ojos vacíos, pues no tendrán forja en la que batir el metal, ni campo que cultivar. Serán como la simiente que no puede echar raíces. Errantes y empobrecidos; los más jóvenes y los más viejos, a menudo sin hogar. Su única salvación será la guerra y combatirán entre ellos, y odiarán su vida.

21

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, las enfermedades del agua, del cielo y de la tierra atacarán al hombre y le amenazarán; querrá hacer nacer lo que ha destruido y proteger su entorno; tendrá miedo de los días futuros. Pero será demasiado tarde; el desierto devorará la tierra y el agua será cada vez más profunda, y algunos días se desbordará, llevándose todo por delante como un diluvio, y al día siguiente la tierra carecerá de ella y el aire consumirá los cuerpos de los más débiles.

22

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, la tierra temblará en muchos lugares y las ciudades se hundirán; todo lo que se haya construido sin escuchar a los sabios será amenazado y destruido; el lodo hundirá los pueblos y el suelo se abrirá bajo los palacios. El hombre se obstinará porque el orgullo es su locura; no escuchará las advertencias repetidas de la tierra, pero el incendio destruirá las nuevas Romas y, entre los escombros acumulados, los pobres y los bárbaros, a pesar de las legiones, saquearán las riquezas abandonadas.

23

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el sol quemará la tierra; el aire ya no será velo que protege del fuego. No será más que una cortina agujereada y la luz ardiente consumirá las pieles y los ojos. El mar se alzaré como agua enfurecida; las ciudades y las riberas quedarán inundadas y continentes enteros desaparecerán; los hombres se refugiarán en las alturas y olvidando lo ocurrido, iniciarán la reconstrucción.

24

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, los hombres sabrán hacer realidad los espejismos; los sentidos serán engañados y creerán tocar lo que no existe; seguirán caminos que solo los ojos verán y el sueño podrá hacerse realidad. Pero el hombre ya no sabrá distinguir entre lo que es y lo que no es. Se perderá en falsos laberintos; los que consigan dar vida a los espejismos se burlarán del hombre pueril, engañándole. Y muchos hombres se convertirán en perros rastroeros.

25

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, los animales que Noé embarcó en su arca no serán, entre las manos del hombre, más que bestias transformadas según su voluntad; y ¿quién se preocupará de su sufrimiento vital? El hombre habrá hecho de cada animal lo que habrá querido. Y habrá destruido numerosas especies. ¿En qué se habrá convertido el hombre que haya cambiado las leyes de la vida, que haya hecho del animal vivo pella de arcilla? ¿Será el igual de Dios o el hijo del diablo?

26

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, se deberá temer por hijo del hombre; el veneno y la desesperación le acecharán; no se le habrá deseado más que por uno mismo, no por él o por el mundo; será acosado por el placer y a veces venderá su cuerpo. Pero incluso el que sea protegido por los suyos estará en peligro de tener el espíritu muerto; vivirá en el juego y en el espejismo. ¿Quién le guiará cuando no tenga maestros? Nadie le habrá enseñado a esperar y a actuar.

27

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el hombre se creará Dios, aunque no habrá progresado nada desde su nacimiento. Atacará vencido por la ira y por los celos. Y su brazo estará

armado con el poder del que se habrá adueñado; Prometeo cegado podrá destruirlo todo, a su alrededor. Será un enano de alma y tendrá la fuerza de un gigante; avanzará a pasos inmensos pero no sabrá qué camino tomar. Su cabeza estará cargada de saber pero ya no sabrá porqué vive o porqué muere; será, como siempre, el loco que gesticula o el niño que gime.

28

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, regiones enteras serán botines de guerra. Más allá de los límites romanos e incluso en el antigua territorio del imperio; los hombres de las mismas ciudades se degollarán; aquí habrá guerra entre tribus y allá, entre creyentes. Los judíos y los hijos de Alá no dejarán de enfrentarse y la tierra de Cristo será su campo de batalla; pero los fieles querrán defender en todo el mundo la pureza de su fe y ante ellos no habrá más que duda y poder; entonces la muerte avanzará por todo el mundo como estandarte de los tiempos nuevos.

29

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, multitudes de hombres serán excluidos de la vida humana; no tendrán derechos, ni techo, ni pan; estarán desnudos y no tendrán más que su cuerpo para vender; se le expulsará lejos de la torre de Babel de la opulencia. Se agitarán como un remordimiento o una amenaza; ocuparán regiones enteras y proliferarán; escucharán las prédicas de la venganza y se lanzarán al asalto de las torres orgullosas; habrá llegado el tiempo de las invasiones bárbaras.

30

Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, el hombre habrá entrado en el laberinto oscuro; tendrá miedo y cerrará los ojos, pues ya no sabrá ver; desconfiará de todo y temerá a cada paso, pero será empujado hacia delante y no le será permitido detenerse. La voz de Casandra será, sin embargo, potente y clara. Pero él no la oirá pues querrá poseer más cada día y su cabeza se habrá perdido en las fantasías; los que serán sus maestros le engañarán y no tendrá más que malos consejeros.

31

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, los hombres por fin habrán abierto sus ojos; ya no estarán encerrados en sus cabezas o en

sus ciudades; se verán y se oirán de un lado a otro de la tierra; sabrán que lo que golpea a uno hiere al otro. Los hombres formarán un cuerpo único del que cada uno será una parte ínfima, y juntos construirán el corazón, y habrá una lengua que será hablada por todos y nacerá así, por fin, el gran humano.

32

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, el hombre habrá conquistado el cielo; creará estrellas en el gran mar azul sombrío y navegará en esa nave brillante, nuevo Ulises, compañero del sol, hacia la odisea celeste. Pero también será el soberano del agua; habrá construido grandes ciudades náuticas, que se nutrirán de las cosechas del mar; vivirá así en todos los rincones del gran dominio y nada le será prohibido.

33

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, los hombres podrán penetrar en las profundidades de las aguas; su cuerpo será nuevo y ellos serán peces, y algunos volarán más altos que los pájaros como si la piedra no cayera. Se comunicarán entre ellos pues su espíritu estará tan abierto que recogerá todos los mensajes, y los sueños serán compartidos y vivirán tanto tiempo como el más viejo de los hombres, aquel del que hablan los libros sagrados.

34

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, el hombre conocerá el espíritu de todas las cosas, la piedra o el agua, el cuerpo del animal o la mirada del otro; habrá penetrado los secretos que los dioses antiguos poseían y empujará una puerta tras otra en el laberinto de la vida nueva. Creará con la fuerza con que brota una fuente; enseñará el saber a la multitud de los hombres, y los niños conocerán la tierra y el cielo mejor que nadie antes que ellos. Y el cuerpo del hombre será más grande y más hábil. Y su espíritu habrá abarcado todas las cosas y las habrá poseído.

35

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, el hombre ya no será el único soberano, pues la mujer empuñará el cetro; será la gran maestra de los tiempos futuros y lo que piense lo impondrá a los hombres; será la madre de ese año mil que sigue al año mil. Difundirá la dulzura tierna de la madre tras los días del diablo; será la be-

lleza después de la fealdad de los tiempos bárbaros; el año mil que viene después del año mil cambiará en poco tiempo; se amará y se compartirá, se soñará y se dará vida a los sueños.

36

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, el hombre conocerá un segundo nacimiento; el espíritu se apoderará de las gentes, que comulgarán en fraternidad; entonces se anunciará el fin de los tiempos bárbaros. Será el tiempo de un nuevo vigor de la fe; después de los días negros del inicio del año mil que viene después del año mil, empezarán los días felices; el hombre reconocerá el camino de los hombres y la tierra será ordenada.

37

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, los caminos irán de una punta de la tierra y del cielo a la otra; los bosques serán de nuevo frondosos y los desiertos habrán sido irrigados; las aguas habrán vuelto a ser puras. La tierra será un jardín; el hombre velará sobre todo lo que vive; purificará lo que ha contaminado; así sentirá que toda esta tierra es su hogar, y será sabio y pensará en el mañana.

38

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, todos serán como movimientos ordena-





dos, se sabrá todo del mundo y del propio cuerpo; se soñará con la enfermedad antes de que aparezca; todos se curarán así mismos y a los demás. Se habrá entendido que es necesario ayudar para mantenerse, y el hombre, después de los tiempos de cerrazón y de avaricia, abrirá su corazón y su bolsa a los más desposeídos; se sentirá caballero de la orden humana y así por fin un tiempo nuevo empezará.

39

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, el hombre habrá aprendido a dar y compartir; los días amargos de la soledad habrán pasado; creará de nuevo en el espíritu; y los bárbaros habrán adquirido el derecho de ciudadanía. Pero eso vendrá después de las

guerras y los incendios; eso surgirá de los escombros ennegrecidos de las torres de Babel. Y habrá sido necesario el puño de hierro para que se ordene el desorden. Y para que el hombre encuentre el buen camino.

40

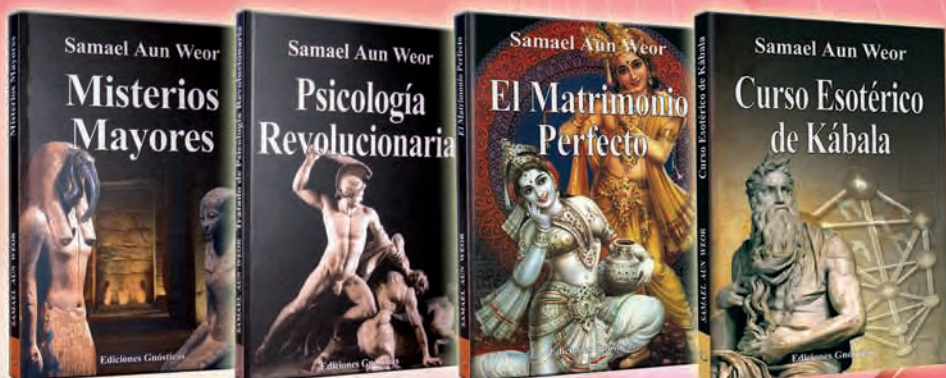
Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, el hombre sabrá que todos los seres vivos son portadores de luz y que son criaturas que deben ser respetadas; habrá construido las ciudades nuevas en el cielo, sobre la tierra y sobre el mar. Conservará en la memoria lo que fue y sabrá leer lo que será; ya no tendrá miedo de su propia muerte, pues en su vida habrá vivido muchas vidas y sabrá que la luz nunca se apagará.

Ediciones G^onósticas España

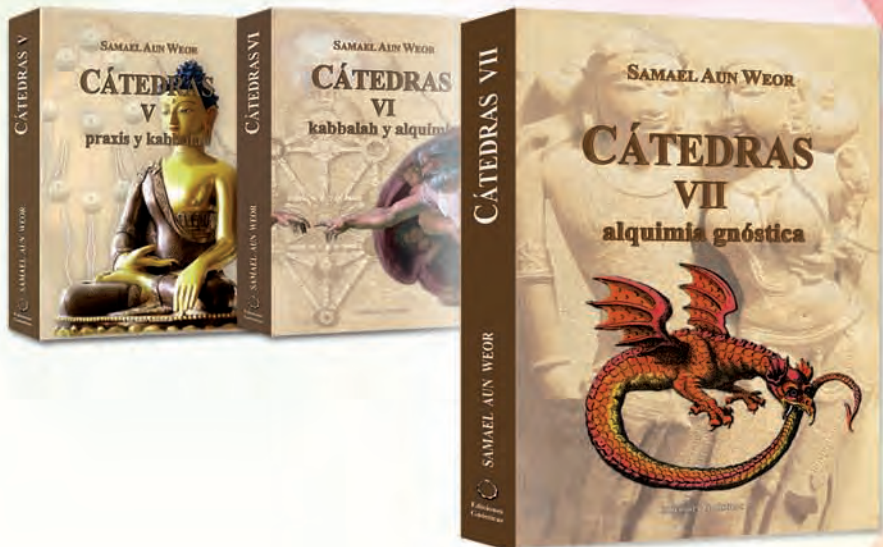
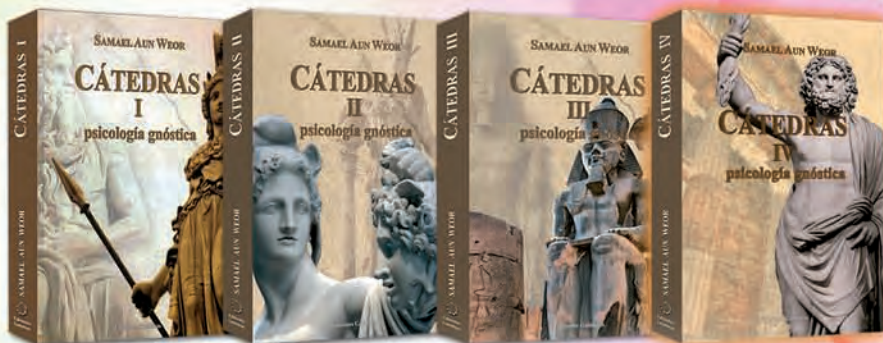
www.edicionesgnosticas.com

Títulos Re-edición

nueva línea editorial



Colección CÁTEDRAS



*Novedad
Editorial*

**CÁTEDRAS
VII
alquimia gnóstica**